







**Espectáculos.**

Anoche inauguró la temporada el teatro Español, poniéndose en escena la comedia de Rubi *El arte de hacer fortuna* y el sainete *Herir por los mismos filos*.

En la compañía figuran artistas conocidos del público, como la señorita Calderon y la señora Zapatero, y los Sres. Catalina y Mariano Fernandez, á quienes se aplaudió.

La señorita Fernandez Lozano es muy bonita, y si se corrige de ciertos defectos, llegará á ser una buena artista.

El Sr. Balaguer será un galán joven muy apreciable, en cuanto pierda el miedo.

Los demás hicieron poco notable. El teatro casi lleno, pero con poca luz.

Del 1.º al 6 de este mes se halla abierta a renovación del abono para la segunda serie en el teatro de la Comedia, conforme lo anunciado en el programa de abono.

Hoy se pondrá en escena en el teatro Lara una pieza cómica en un acto, de un conocido escritor, titulada *En guardia!*

Ayer mañana ha llegado á Madrid, procedente de la Habana, el popular actor cómico D. Julio Ruiz, que ha sido contratado por la empresa del teatro Eslava.

Ayer han ingresado en la Caja de Ahorros del Monte de Piedad, 191.823 pesetas por 1.746 imposiciones, de las cuales son nuevas 224, y se han satisfeso en los días 28, 29 y 30, 332.691 pesetas, á

solicitud de 535 imponentes, 320 de ellos por saldo.

Ayer han ingresado en la Caja de Ahorros Hipotecaria del Banco Ibérico, 13.178 pesetas por 20 imposiciones al 6 por 100, y 49 al 5 por 100, y se han devuelto 9.784 pesetas á petición de nueve imponentes.

En Rofelefer (Valencia) ocurrió hace pocos días una sensible desgracia, de la que fueron víctimas un sugeto llamado Miguel el Blan, y una niña que éste conducía en brazos, pereciendo ambos por haberse inflamado un capazo de pólvora que el Blan llevaba en la mano al tiempo que pasaban por el sitio donde estaban disparando una traca.

Positivamente el tribunal de oposiciones á las plazas vacantes en el cuerpo de abogados del Estado lo constituyen los Sres. Pons, Carrascosa, Fidalgo, Sanchez Oseña y Morgas, los mismos que indicamos hace días.

En la sumaria instruida en averiguación de los abusos que se suponían cometidos por fuerza del cuerpo de Alabarderos al sacar bagajes en Villalba el día 29 de Julio último, y que denunció la prensa, resulta que la falta en el pueblo el día 28 de todas las autoridades locales, cuando se presentó el oficial comisionado para extraer aquellos, dió lugar á que el día 29 el guardia que quedó en la estación para recogerlos, no encontrando los que se habían pedido el día anterior, se incautase de los que fueron presentándose, obedeciendo á la indicación que le había hecho el alcalde en el pueblo al hacerla presente aquella falta, deteniendo á dos caballerías destinadas á D. Vicente de Vera y otra que conducía el muchacho Francisco Barreras. Que al llegar el jefe con la fuerza nada se le reclamó por

el Sr. Vera. Que el alcalde, á quien encontró la fuerza en la carretera ya en marcha, autorizó el embargo, ampliándolo con tres caballerías más, y cediendo la yegua que montaba. Que de las declaraciones de todos los testigos presenciales, inclusa la del que se consideraba más agraviado Sr. Vera, principal denunciador de los supuestos abusos, resulta que no hubo por parte de los guardias atropello ni amenaza á persona alguna, y que el muchacho Barreras, que siguió con las caballerías á Navacerrada, donde se le devolvieron, regresó algo cansado, pero nada más.

En vista de estos resultados, el capitán general de este distrito ha decretado el sobreseimiento con advertencias para el guardia, previniéndole que en lo sucesivo no embargen caballería alguna sin previa disposición de la autoridad local que corresponda.

Se ha visto en Málaga, en juicio oral, la causa célebre por los asesinatos cometidos en la calle de Carrasco.

El hecho de autos es triple homicidio en las personas de un individuo, su mujer é hijo, que habitaban una casa, cuyo alquiler les reclamaba el hoy procesado. Este les produjo la muerte, según el ministerio fiscal, sin provocación de parte de las víctimas; por cuya causa pide la imposición de la pena de muerte al procesado Ramon Bernabé.

Los periódicos de Alicante refieren la catástrofe ocurrida en Villena, publicando pormenores de que ya hemos dado cuenta. Dice que el barril de pólvora que hizo explosión estaba destinada para el simulacro entre moros y cristianos que se verificó en aquella ciudad con motivo de las fiestas de San Miguel. Se han abierto suscripciones para socorro de los heridos y familias de las víctimas.

De *La Correspondencia* tomamos este pasquin, que dice apareció anoche en algunas esquinas de Madrid:

«Españoles: Las turbas del pueblo de París han ultrajado al rey de España, que acababa de expresar recuerdos amistosos á la Francia.

El populacho que ha insultado á un príncipe indefenso, ni es salvaje, porque es cobarde, ni es culto porque le falta la dignidad de la cultura.

Los que han insultado al rey de España, entregado á la salvaguardia del honor francés, son sin duda aquellos mismos que humildemente entregaron sus banderas en Sedán y en París.

La enseña española que tremoló en Gerona, en Zaragoza y en Madrid, ha sufrido cobarde ultraje en la persona de nuestro rey, respetado por ser español allí donde hay valientes, y atropellado en un pueblo donde el honor se reparte en condecoraciones.

Ante semejante atentado, que alevosamente se ha inferido á nuestra patria, el recuerdo de aquellos héroes que supieron morir por nuestra independencia, debe inspirar por un mismo sentimiento á todos los que se crean dignos de llamarse sucesores de Dacio y Velarde.

El Rey D. Alfonso trae la bandera española, que un pueblo de ramerías ha tratado de menospreciar, quizá recordando que no pudo arrancarla de las manos de la heroína de Zaragoza.

El día que el Rey venga, corramos á decirle que, para sostenerla, están nuestras vidas, y para lavarla de la afrenta sabremos triunfar como en Bailén ó morir como en Madrid el 2 de Mayo; pero no humillarnos como en Metz ó Strasburgo.

Españoles: ¡viva España! ¡viva el Rey!

Segun nuestras noticias, en cuanto el gobernador tuvo conocimiento de los tales pasquines, mandó arrancarlos inmediatamente.

Imprenta de El Correo, á cargo de F. Fernandez. Calle de San Gregorio, núm. 8.

**DOLOR DE ESTÓMAGO**

acédias, digestiones difíciles, vómitos, eructos, inapetencia y todas las afecciones del estómago que no procedan de lesión orgánica grave, se curan siempre con los *Polvos anti-gastrálgicos de Romeo*; recomendados por todos los médicos. Melchor Garcia, Tetuan, 15, y principales farmacias.

**BANCO GENERAL DE MADRID**  
CALLE DE ALCALÁ, 49, CUADRUPLICADO  
está encargado por la Compañía Universal del Canal Interoceánico de

**PANAMÁ**


PARA RECIBIR SUSCRICIONES Á LA NUEVA EMISION DE 600.000 OBLIGACIONES de 500 francos cada una, produciendo quince francos de interés anual y amortizables en setenta y cinco años á la par.

PRECIO DE EMISION:  
**285 FRANCOS POR OBLIGACION** pagaderos en la siguiente forma:

20 francos al suscribirse.  
30 » á la distribución de los títulos provisionales.  
285 » en cinco plazos: el 25 de Diciembre próximo, 25 Febrero, 25 Mayo, 25 Agosto y 15 Octubre de 1884.

La suscripción está abierta hasta el 3 de Octubre inclusive. Para mayores detalles y modelos de suscripción, dirigirse al

**BANCO GENERAL DE MADRID**  
ALCALÁ, 49, CUADRUPLICADO



Se reciben esquelas de funeral para este periódico, en la Administración, y en la *Sociedad General de Anuncios de España*, Príncipe, 27, principal.

**EMPLEOS**

Hace falta cajero-contador con 14.000 reales, encargado con 8.000 reales y dos cobradores. Se gestionan toda clase de colocaciones y asuntos. Se compran acciones de la Sociedad Española Crédito Comercial 1.º y 2.º emisión. Se venden 5.000 pies de terreno en buenas condiciones. El Sr. Fernandez, diga dirección para girarle los 16.000 reales; y facilita dinero como nadie lo dá, el activo agente **D. Heliodoro**. Dirigirse con sellos, Hortaleza, 38, 2.º, de 1 á 4, Madrid.

**IMPRENTA DE EL CORREO**

Se hace toda clase de trabajos tipográficos.  
**San Gregorio, 8**

Se vende papel por arrobas en la administración de este periódico.

**ACADEMIA**  
DR. D. JOSÉ SANZ DE DIEGO  
ADUANAS-TELEGRAFOS.

El 1.º de Octubre darán principio las clases para las próximas convocatorias de ambas carreras: continúa abierta la matrícula para las demás carreras civiles y militares con la independencia de siempre; los resultados obtenidos por nuestros alumnos en las últimas convocatorias, cuyas listas hemos publicado oportunamente en varios periódicos, demuestran nuestra competencia y el celo é interés que siempre hemos desplegado en la enseñanza.

**Fuencarral, 12, (antes San Bernardo, 15).**

**ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE EL CORREO**

Se hace toda clase de impresiones, como son: periódicos diarios, semanales, quincenales y mensuales; revistas, folletos, recibos, prospectos, estados, circulares, membretes, billeteaje para espectáculos y obras de gran lujo.

**SAN GREGORIO, 8.**

La Sociedad General de Anuncios de España tiene sus oficinas en la calle del Príncipe, núm. 27, donde se reciben anuncios, reclamos, esquelas de funeral, etc., etc.

**SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA**

Se admiten anuncios, reclamos y noticias para la casi totalidad de los periódicos de Madrid, y se remiten tarifas de precios á las personas que lo deseen.

**CALLE DEL PRINCIPE, NUM. 27, PRINCIPAL**

1.º Oebre.) FOLLETTIN DE «EL CORREO.» (1. 76)

**LOS TIEMPOS DIFÍCILES**

animal muy corpulento, tenía ya fascinado á Biter en su asiento, y no se alejaba de la rueda, cerca de la cual estaba sentado, á fin de estar pronto á avanzarle en el caso de que manifestase el más leve deseo de echar pié á tierra.

M. Gradgrind y las dos jóvenes velaron toda la noche en la posada. A la mañana siguiente á las ocho M. Sleary y el perro se presentaron juntos, tan alegre el uno como el otro.

—Todo va bien, caballero—dijo Sleary.—Sin duda se ha embarcado ya vuestro hijo. El caballo ha danzado la polka hasta que ya no podía tenerse de pié; entonces le dije una palabra al oído y se echó á dormir como un bienaventurado. Cuando el canalla del joven rubio quiso continuar el camino á pié, el perro le cogió por la corbata y le echó á rodar como á una pelota. Entonces volvió á subir al carruaje, y no intentó bajar hasta el momento en que yo volví la razón á mi caballo á las seis y media de esta mañana.

Ya se deja comprender que M. Gradgrind le dió repetidas gracias y dió á entender con infinita delicadeza que estaba dispuesto á recompensar aquel servicio con una suma respetable en dinero.

—No necesito nada para mí—contestó Sleary; pero Childers es padre de familia, y si vos le ofrecéis alguna suma, acaso la aceptará. En cuanto á mí, con que usted le compre un collar al perro y unos arreos al caballo, enhorabuena... Ahora bien, un vaso de aguardiente no lo desprecio nunca.

Ya había pedido un vaso y pidió otro.

—Si no fuera ir demasiado lejos pediros que deis una comida á la compañía á razon de cuatro francos por cabeza, sin contar el perro, eso les agradaría mucho.

M. Gradgrind declaró que estaba pronto á dar aquellos ligeros testimonios de su gratitud.

—En ese caso, si queréis ordenar un espectáculo

tendremos mayores motivos de agradecimiento. Ahora, si estas señoritas me lo permiten, quisiera decirlos dos palabras en secreto.

Luisa y Ceci se retiraron á la habitación inmediata. M. Sleary, despues de beber otro de aguardiente, continuó en estos términos:

—No necesito decir que el perro es un animal extraño.

—Su instinto—dijo M. Gradgrind, tiene algo de maravilloso.

—Llámanse como se quiera: que me ahorquen si sé qué nombre dar á la inteligencia de ese animal, pero he visto á un perro encontrarme de una manera que me ha hecho creer que fué en busca de un amigo y le preguntó: «¿Conocéis por casualidad á un hombre que se llama Sleary de estas y las otras señas?» y que el amigo le respondió: «No le conozco personalmente, pero sé de un perro muy capaz de encontrarle, y que consultado este otro perro reflexionó un instante antes de decir: ¿Sleary? ¿Sleary? Espera. Si le conozco. Me han hablado de él y no hace mucho. Puedo darte las señas de su casa en un abrir y cerrar de ojos. Como yo me presento con tanta frecuencia al público y recorro tantos países, me conocen muchos perros... no cabe duda.

Estas reflexiones parecían causar una profunda sorpresa á M. Gradgrind.

—De todo modo—continuó Sleary despues de haber humedecido sus labios con aguardiente, hace ya un año que dábamos representaciones en Chester. Ejecutábase *Los niños perdidos en el bosque*, cuando entra en el circo por la puerta de los artistas un perro. Venía de lejos, se hallaba en el más triste estado, cojeaba y apenas veía. Se acercó primero á los niños, á quienes reconoció detenidamente como para buscar á alguno, y en seguida se vino á mí, hizo un esfuerzo, se levantó sobre las patas traseras aunque estaba muy débil, movió la cola y murió. Aquel perro, caballero, era Pata-alerta.

—¿El perro del padre de Cecilia?

—El mismo. Conociendo á aquel animal como yo le conocía, puedo jurar que si no hubiese muerto

su amo... y si no estuviese enterrado... no hubiera venido á buscarme. Josefina, Childer y yo, hablamos mucho tiempo de la aventura para decidir si sería conveniente escribir á vos, pero decidimos que no. Nada bueno teníamos que decir. ¿Por qué entristecer el ánimo de la pobre Cecilia y hacerla desgraciada? De suerte que nunca se sabrá si Jupe ha abandonado infamemente á su hija ó si ha preferido morir solo de pena antes que asociar á su miseria... Eso no lo sabremos hasta que sepamos de qué medios se valen los perros para buscarnos.

—Cecilia conserva aún la botella que su padre le dió para que fuese por aceite, y mientras viva, y mientras ella viva, creará que la ha abandonado por pura afecion.

—Eso lo que nos enseña son dos cosas; primera que hay en el mundo un amor que despues de todo no es el interés personal, sino una cosa muy distinta; y segunda, que si ese sentimiento se sujeta á cálculo ó no se sujeta, tan difícil es de averiguar como el talento de los perros.

M. Gradgrind, sin replicar, miró por la ventana.

M. Sleary vació un vaso y llamó á las jóvenes.

—Cecilia, hija mía, dame un abrazo y adios. Señorita, para mí es muy grato ver que tratáis á Ceci como á una hermana en quien tiene mucha confianza. Espero que Tomás vivirá para hacerse más digno de vuestro cariño. Caballero, venga esa mano por la primera y última vez. No seáis severo con nosotros, pobres vagabundos. Preciso es que la gente se divierta. No siempre se puede aprender y trabajar. El mundo no se ha hecho para eso. Todos están obligados á aceptarnos. Obrad con sabiduría y caridad, y procure sacar partido de nosotros en vez de impulsarnos al mal con el desprecio.

CAPITULO XXXVII.

Final.

M. Bonnderby no perdonó nunca á la señora Sparsit haber tenido la audacia de querer ver más allá de su señor. Indignado con el descubrimiento triunfal que había hecho apoderán lose de la señora

Pegler, pensó tanto y tanto en este esceso de celo, que los errores de su ama de gobierno aumentaron más y más á sus ojos, y llegaron á hacerse una bola de nieve. M. Bonnderby concibió la gran idea de despedir á la señora Sparsit á pesar de toda su nobleza, y se sentó en el comedor como otras veces delante de su retrato. La señora Sparsit estaba sentada á la chimenea muy agena de pensar la suerte que le esperaba.

M. Bonnderby cortó un pedazo de pan y tiró el cuchillo con estrépito sobre la mesa.

La señora Sparsit dió un salto y exclamó:

—M. Bonnderby.

—¿Qué sucede? preguntó Bonnderby—¿por qué me miráis así?

—¿Queréis decirme si os ha sucedido algo desagradable? Me parece que estais de mal humor.

—Sí señora.

—¿Y por qué?

—El que os hayais mecido en dorada cuna no le dá derecho para atormentar y embrutecer á un hombre como yo, y no lo consentiré.

M. Bonnderby había creído necesario ir derecho al asunto, previendo que si aceptaba la dirección en todos sus detalles acabaría por ser el vencido.

La señora Sparsit empezó por levantar sus cejas coriolanescas, despues las frunció, recogió la costura en el canastillo y se levantó.

—Caballero—dijo con majestad—veo claramente que mi sociedad no os es agradable en este momento. Voy á retirarme á mi habitación.

—Permitidme que abra la puerta, señora.

—Gracias, yo misma la abriré.

—Me parece que debéis estar muy mal agut; me parece que mi humilde techo no es digno teatro para una mujer que como vos despliega tanto aprecio en los asuntos de otro.

La señora Sparsit le lanzó una mirada que respiraba el más profundo desprecio, lo que no impidió que le preguntase con estrema figura:

—¿De veras?

—Lo he pensado á consecuencia de los últimos sucesos; y en mi pobre juicio...

—Ya sabemos todos que el juicio de M. Bon-